

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil á ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Salé de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Pánuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-

metieron para que saliese á descubrir los reinos de Tonalan y Jalisco, y de que habia en México particulares noticias.

Reclutó Guzman al efecto quinientos españoles residentes en la capital y que sucesivamente habian venido en los ocho años anteriores despues de la conquista. A éstos agregó mil indios auxiliares; y con solamente tres misioneros salió el ejército de México en el mes de Noviembre de 1529, Salió por Xilotepec, acercándose á Toluca, y de allí al reino de Michoacan. Destacó á la vanguardia á D. Pedro Almendez Chirinos con direccion á Zinzumzan y Páscuaro para que éste previniera al rey Calzontzin le tuviese prevenidos mil guerreros para engrosar su ejército.

Habia conocido Guzman á Calzontzin cuando éste pasó á México á saludar á Hernan Cortés, Este hecho tenia mal quisto al rey para con los suyos, lo que conocido por el conquistador le hizo formar el execrable proyecto de quitarlo de por medio para seguir sin tropiezo alguno, cometiendo las crueldades y maldades cosiguientes á su mision. No faltó quien de los descontentos le dijera que el soberano pensó negarle el auxilio que le pedia: y por ésto solo lo mandó prender y decapitar con la mayor ignominia, in-

gratitud y tiranía. Al mismo rey de España, que era entónces Felipe II, le pareció mal este atentado y en cédula fecha en Barcelona en 20 de Abril de 1533 se contiene lo siguiente: "Se vos mando, que en el primer navio enviasedes "entre los del nuevo consejo un traslado autorizado del proceso que hicistes contra D. Francisco Calzontzin que justiciastes por haber sido "rebelde á nuestro servicio, con la relacion larga "y verdadera de los bienes que le tomastes en "virtud de dicha condenacion." Ya verà la sana crítica por este contesto á qué grado llegaria el atentado de Nuño de Guzman, cuando aún el más interesado en la extincion de los reyes de este Imperio lo reconviene, y quiere que se publiquen las causas de tan execrable asesinato.

Como si hubiera ejercitado las obras mas agradables á Dios, llegó Nuño de Guzman con su ejército á Conguripo á celebrar los triunfos conseguidos contra el rey de Michoacan y sus infelices súbditos.

Estas blasfemias prácticas de celebrar y ofrecer á Dios el incruento sacrificio por permitirles á los españoles el desahogo de las más viles pasiones, es tan antiguo en éstos como lo manifiesta este porte de Guzman despues de tan enormes delitos como cometió en Michoacan.

En Conguripo organizó el ejército que con los tarascos que sacó de Michoacan, era ya de tres mil hombres. Puso oficiales españoles á la cabeza de los indios, y arregló en lo posible sus escuadrones. Los principales oficiales fueron Pedro Almendez, Juan de Oñate, Cristóbal Oñate, Miguel Ibarra, Francisco Vasquez, Cristóbal Barrios, Juan de Hajar, Diego Hernandez, José Angulo, Francisco Mota, Diego Buendia, Francisco Flores, Juan Camino, Cristóbal Tapia, Juan Villalba y Fernando Flores. Los misioneros fueron el P. Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus. A éstos se agregaron á poco tiempo Fr. Juan Padilla, Fr. Juan Badillo, Fr. Pedro Game y los eclesiásticos seculares Br. D. Bartolomé Estrada y Br. D. Alonzo Gutierrez.

De los soldados españoles que ya eran cerca de mil, doscientos eran de caballería y los demás de infantería, todos bien armados de espada, rodela, yelmos, cotas, cueras, adargas y fusiles. Los indios de arcos, flechas, carcajes, macanas, hondas y lanzas, y adornados de mantas corchadas y penachos de plumas. No es ponderable la desgracia de nuestros indígenas, si ponemos atención á las desagradables circunstancias de su conquista. ¿Que ellos mismos toma-

sen parte activa en remachar los grillos de la más dura esclavitud? Solamente la astucia y la hipocresía de los conquistadores, que nunca se cansó de abusar de su debilidad é ignorancia, pudo hacerlo.

En el mismo Conguripo dende permaneció Guzman algunos dias, se hicieron juntas de guerra para determinar de las secciones que se trataba hacer del ejército. Una parte debia entrar al Norte y otras debian penetrar por el Poniente. Algunos soldados pensaron volver á México, solamente porque observaron que cuanto más se internaban eran más pobres los indios, que aun desnudos los solian encontrar. Hé aquí el espíritu religioso de propagar la fé católica que acompañaba á estos bastardos de la iglesia.

Dos caciques de Jacona, que unidos á cinco soldados de Colima se les reunieron, los alentaron á seguir su empresa: y el 11 de Diciembre de 29 se levantó el campo con direccion á Guanajuato. De aquí salió para Pénjamo, en donde hizo alto para conciliar su entrada al territorio de Cuiseo y Coynan. Mandó sus embajadores con estilo de costumbre, haciendo presente á los caciques que su entrada era de paz, con el fin solamente de sacarlos de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios y criador del

cielo y de la tierra. Que eran enviados del más poderoso Monarca del mundo, quien condolido del engaño en que vivian, á costa de los trabajos de sus vasallos y de su real erario les queria proporcionar el bien de sus almas; que no ignoraban el poder de los mexicanos; pero á la vez que con tanta facilidad se reducian, y tanto que ellos mismos ayudaban á los españoles á su conquista; no tenían embarazo de entrar á sus tierras con tan pocos soldados, confiados en su buena fé, docilidad y buena disposicion. Estas eran las proclamas y mensajes más comunes con que todos los conquistadores intimaban rendicion á los indígenas.

Los infelices, por otra parte, veian el extrago que hacian los españoles con las armas de fuego: al mismo tiempo la division de ánimos que se suscitó en todo el imperio y que promovieron con empeño los interesados, motivos poderosos para quienes ignoraban todo, los redujo á la servidumbre más ominosa que se vió en el mundo.

De lo expuesto debemos inferir: que si en algunos de los primeros reyes que dictaron la conquista, pudo haber alguna intencion sana, lo que me parece difícil; en ninguno de los conquistadores pudo haberla; y muy al contrario, la más vil traicion y tiranía inexplicable en destruir la

dinastia de los emperadores y reyes: y de verdad no podemos atribuir á otra cosa la fatalidad y suerte de estas naciones, sino á un secreto de Dios, que como dice el V. P. Casas: por una parte quiso castigarles algun pecado muy grave que babian cometido, y por otra salvar sus almas dentro de la iglesia católica: religion que vinieron trayendo los conquistadores, porque eran católicos, cuando vinieron á buscar el oro y plata que era su ídolo. Así, de la crueldad é ingratitud de los judios, resultó la redencion humana, y así tantos bienes que suele sacar Dios para unos hombres de la malicia de otros.

La contestacion á la embajada de Guzman fué anuente á la solicitud, porque el principal cacique de Coynan les dijo á sus compañeros: "Ya veis, amigos, la destruccion de México por la valentia de los castellanos, su destreza en el manejo de las armas, muy superiores á las nuestras; su constancia es acometernos y furor para destruirnos: ellos hacen pedazos cuanto encuentran y nada remediamos en oponernos." Con estas y otras razones, que las circunstancias hacian incontrastables, dieron el paso franco al ejército los coynaneses. Aunque pudieron estos caciques ponerse de acuerdo con los de Cuiseo y Jacona, no se lo permitió la violenta marcha de

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entonces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntando un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: “Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores